



ORGANO DE LA 70 BRIGADA MIXTA

Nuestra



España



Por Todo esto
queremos ganar
la guerra

Ayuntamiento de Madrid

ALGO SOBRE TOPOGRAFIA

Levantamientos expeditos

(Continuación)

Establecida la base y construida la red se procede al levantamiento del *relleno*, es decir: a la fijación en el plano de todos los puntos interesantes que se encuentran dentro de cada polígono de la red. Los objetos más importantes que debe comprender el plano de un reconocimiento militar, son aquellos que pueden utilizar las tropas en su marcha o que presenten obstáculos que entorpezcan sus movimientos; los que puedan servir de abrigo o punto de concentración; los que faciliten el ataque o la defensa de una posición, etc. En este concepto, se atenderá a representar, con toda la exactitud posible, los pueblos, castillos, ermitas, fábricas, granjas y edificios aislados; las huertas y jardines cercados por muros o setos; las masas de arbolado, las carreteras, caminos y senderos, indicando si van en desmonte o terraplén, así como los puentes, alcantarillas y badenes que se encuentren en su dirección; las vías férreas con sus obras de arte; los ríos, riachuelos y arroyos con sus puentes, vados, pasos y molinos; los estanques, canales, acequias, fosos, pantanos y fuentes; los escarpados, barrancos, cuevas, etc. Por último, conviene también señalar muchas veces la situación de cruceros o árboles aislados que pueden utilizarse como puntos de reunión.

Se comprende que la elección de los detalles que deben figurar en el plano, depende también de la escala en que éste ha de construirse; si ésta es muy pequeña, se suprimen aquellos puntos que, no siendo de gran importancia, podrían perjudicar a la claridad del dibujo, reservando su descripción, en caso necesario, para la memoria de que ya hablamos que, como sabemos, ha de completar el trabajo del reconocimiento.

Los objetos del relleno se dibujan generalmente a ojo, empezando por determinar algunos de sus puntos, que se refieren, a ser posible, por intersección a las posiciones de los vértices o puntos de la red. Pero este procedimiento, que conviene adoptar en terrenos despejados, no es aplicable en la mayor parte de los casos, en que, por ser el terreno cubierto, es preciso fijar por el método de itinerario la posición de ciertas líneas en las cuales se apoya la determinación de los puntos del relleno que, situados a derecha e izquierda de la dirección seguida, se van construyendo conforme se camina. En esta clase de trabajos se pueden emplazar, a más de todos los instrumentos que se usan en topografía regular, cualquiera de los que hemos descripto, conviniendo hacer frecuente uso de alineaciones sobre las cuales se cubran varios puntos del relleno, que, con gran sencillez y economía de

tiempo, se fijan después por medio de intersecciones.

En el levantamiento del plano de un pueblo, en trabajos de reconocimiento, no se deben construir las formas de todas las casas, sino únicamente las agrupaciones o manzanas; se representarán, no obstante, aparte y en escala mayor, los edificios importantes que pueden ser útiles para la defensa o servir de cuarteles, hospitales, almacenes, etc.

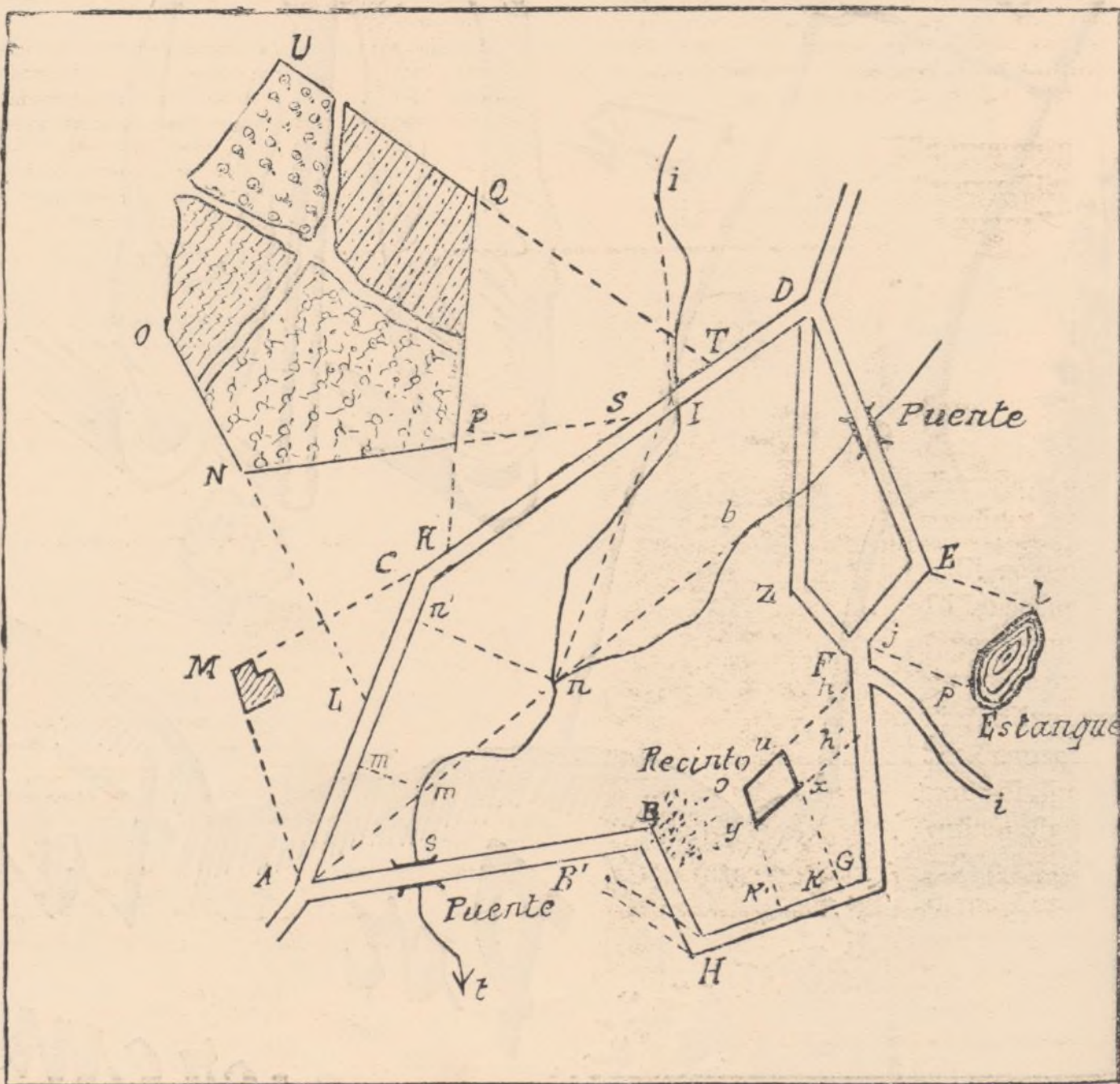
Respecto de los caminos, senderos y corrientes de agua se cuidará más bien de reproducir la dirección general que sus sinuosidades. En ciertos parajes sí será necesario expresar rigurosamente los contornos de los ríos y arroyos, como sucede en las inmediaciones de los puentes y vados y en el interior de las poblaciones. Debe tenerse muy en cuenta que existe comúnmente la tendencia a exagerar en el croquis o dibujo, las sinuosidades de los caminos y corrientes de agua en cuya dirección se camina; para evitarlo basta, en la mayor parte de los casos estimar a ojo el número de metros que los recodos se apartan a uno y otro lado de la dirección general.

Es conveniente hacer el dibujo en papel cuadriculado, porque así se evita el empleo del compás para referir así en la hoja las distancias medidas. Las líneas auxiliares de construcción se borran conforme se va ejecutando el dibujo del relleno.

Como aplicación de lo expuesto respecto al modo de fijar los objetos en

el papel, supongamos que se trata de obtener el plano de una parte del levantamiento representada en la figura. Partiendo de un punto B, ya determinado al contrario la red, marchamos hacia A en dirección del camino; en *s* nos detenemos para fijar la situación del puente así como la curva *m s t* del arroyo por medio de las visuales *s m* y *s t*. Desde A observamos C, la casa aislada M, y la dirección general *A m b* del arroyo. Caminando sobre A C, hallamos la posición del recodo *m* por la ordenada *m' m*; desde L determinamos la alineación L. N. O, y desde *n'* la ordenada *n' n*. Haciendo estación en C, levantamos el lado C D y además fijamos M por la visual C M; siguiendo después en la dirección C D, las alineaciones R P Q y S P N marcan los puntos P y N. Deteniéndonos en I, las visuales *I n* e *I r* nos dan la dirección del arroyo, y la intersección de la primera con la ordenada *n' n* el punto de confluencia *n*. En T tomamos la alineación T Q U, que permite hallar el punto Q visto también desde R. Situados en D observamos E y Z para trazar DE y DZ y marchando sobre DE señalamos el punto donde cruza el arroyo. En E levantamos el lado EF, y avanzando hacia F determinamos las ordenadas *f l* y *j p* tangentes al estanque. Apuntando desde F a Z, G e i, quedan fijas las posiciones de Z y de las líneas FG y Fi. Las alineaciones *h u v* y *k' x y*, juntamente con las *K x u* y *K' y v* que se trazan al caminar sobre G H, bastan para terminar el recinto *v u x y*. Finalmente, la dirección H B tomada en H, debe pasar

(Continuará)



¡SALUTACION!

Santiago Fuentes, nuestro eminente e intelectual director de la revista LA 70, ha cesado en su cargo en virtud del último decreto del Ministerio de Defensa Nacional, en el que disuelve la Delegación de Propaganda del Comisariado.

La gestión al frente de nuestro querido periódico, ha estado orientada desde el mes de junio por Santiago Fuentes: Periodista profesional, ex-director de "Juventud Libre" y militante de la Organización Confederal. No me creo, por tanto, autorizado de hacer comentario alguno realzando las cualidades de nuestro ex director, ya que por todo lo que yo pudiera decir, está su labor al frente de LA 70, que es de todos conocida; siendo su solvencia periodística ganada a pulso durante varios años y a través de sus artículos.

Al hacerme yo cargo de nuevo de la dirección de LA 70, ruego se me disculpen en las faltas que pudiera cometer. Ruego también se dispense

el cambio que en perjuicio del periódico se observe y se vea la buena voluntad que toda su composición refleja; haciendo un continuado esfuerzo por conservar nuestro periódico todo el tiempo que mis modestas facultades me lo permitan, a fin de que el interés no decaiga totalmente.

Desde estas líneas saludo a todos los colaboradores con sincera emoción, y les insto y animo a que igualmente, que yo me hago cargo de forma valiente de la dirección del periódico—ya que las circunstancias lo exigen—que nadie desmaye porque su artículo no sea publicado, o no tenga la brillantez de otro, pues todos no estamos obligados a tener una inteligencia despejada como Séneca y tengase muy en cuenta, como cosa muy estimable en la vida, que una voluntad fuerte y una persistencia en las cosas, hace que nos vayamos acercando a la perfección.

AMATEUR

EL DESMORALIZADOR

Elemento aliado del fascismo y de la contrarrevolución.

Hoy, más que nunca, hemos de hablar de esto que si a simple vista no se aprecian de una manera clara sus efectos; al cabo de cierto tiempo, estos defectos son desastrosos.

Me refiero a la labor de desmoralización y espionaje que pudieran realizar ciertos elementos dentro de nuestro Ejército. Esto, si ayer revestía una gran importancia, hoy esta importancia es capitalísima, si tenemos en cuenta que diez y siete meses de guerra son suficientes para desgastar el espíritu, aunque éste esté dotado del entusiasmo y la seguridad

en el triunfo, que son características en nuestro Ejército Popular.

Yo, al contrario de la mayoría, afirmo que al soldado de hoy es más fácil de desmoralizarle que al Miliciano de ayer; por consiguiente, nuestra labor en este sentido de hoy, ha de ser atacada con el mayor celo; con la mayor firmeza y decisión, si cabe, que la llevada a cabo hasta aquí.

Muchas veces, el desmoralizador es inconsciente; contra éste, nosotros, los Comisarios, sabemos luchar por medio del convencimiento y la palabra. Pero hay otros, que sin la colaboración de los soldados nos sería difícil descubrir. Es este que de noche, cuando os acostáis; cuando estáis a solas de puesto con él, os pintan a vuestros jefes como vuestros peores enemigos; os hacen ver que ellos son los culpables de que no haya tabaco, de que no haya ropa, etc. En fin, ellos tratan por todos los medios de captarse vuestra confianza, y son difíciles de descubrir por que no se manifiestan delante de oficiales y Comisarios, si no, que detrás y de una manera bien estudiada van infiltrando poco a poco en vuestro espíritu el veneno de la desconfianza hacia los mandos, y es por que saben que si esa confianza ciega que tenéis en la honradez y amor a la causa, de vuestros jefes (soldados ayer como vosotros) faltara algún día, nuestro triunfo sería más problemático.

Este mal es muy fácil de contrarrestar si se acude a tiempo. Basta conocer a estos elementos, y darles el golpe final; cosa que haremos por el rápido triunfo sobre el fascismo.

Nuestros mandos son hermanados de el pueblo; son los primeros que en los instantes de mayor peligro se encontraban en primera línea dando la cara al enemigo.

Todo lo que valen, todos sus esfuerzos son, por y para el pueblo. Por lo tanto, todo el que intente haceros ver lo contrario, es un enemigo contra el cual todo castigo es poco.

Así es que, a luchar con más entusiasmo que nunca; con más seguridad en el triunfo, hasta el total aniquilamiento del asesino invasor.

¡VIVA LA 70 BRIGADA!

VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

ANTONIO DIAZ

Comisario de la 2.ª Compañía del 278 Batallón

Ayuntamiento de Madrid

El alma del civilón

Negras como sus capas
tienen el alma, negra muy negra.
Marchan por la carretera,
chupoteros de sangre brava.
En el horizonte se ve
su silueta macabra,
pidiendo como siempre,
hilitos rojos para saciar
su índole esclava.

Es el 19 de julio,
día de júbilo y alharaca,
en el que el pueblo pide
justicia, presto el arma.
Ellos no ven al pueblo,
ni lo sienten, ni lo aman,
obstaculizan su marcha,
colocando por medio
su sombra aciaga.

La reacción es negra,
como su alma.
Se retrotraen a los tiempos
ominosos en que los campos,
pueblos, aldeas, villorrios,
con su figura siniestra,
se empabonaban sus casas
con la muerte diestra.
Así es el civilón como su capa.

Las flores no fueron flores,
jacintos locos,
púrpura y ámbar,
se rociaron con sangre
y de hiel proletaria.
El fascista tiene un amigo
sanguinario y macarra,
como la noche oscura,
que traiciona y mata.

Tricornios,
rémington y capas.
Reacción,
insultos y farras.
He aquí tu espíritu
tu garfio de fiera
de hiena vana.
¡Eres el maleficio gitano
de García Lorca el hermano!

Injusticia vate querido,
contigo cometieron,
por pensar y escribir.
¿Quién morir y sufrir te hizo a tí?,
una voz de pronto contesta.
¿Quién ha de ser?
—El infierno negro! La guardia civil!
Y tu cuerpo en tierra de Granada se hundió.
¡La ciudad entera se sonrojó!...

Tu poesía, reflejada en tu rima,
es el libro, espada de oro,
en el que él cómo sufre y llora.
Muerto de cuerpo, sí,
pero de espíritu, no.
¡El civilón te acabó!
Al alborar el día,
en las sombras de la noche,
Granada—dijo— ¡Canallas. Maldición!...

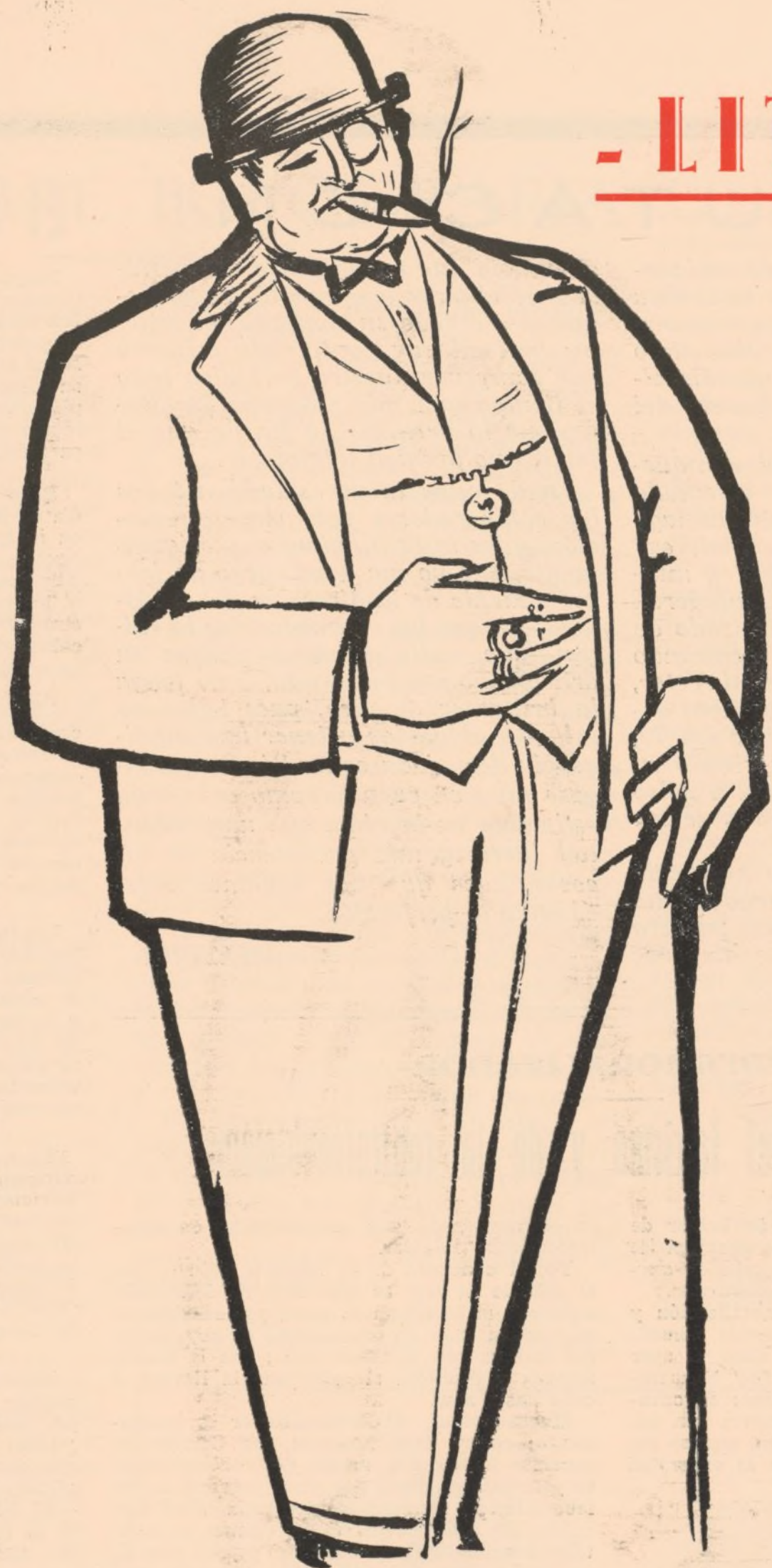
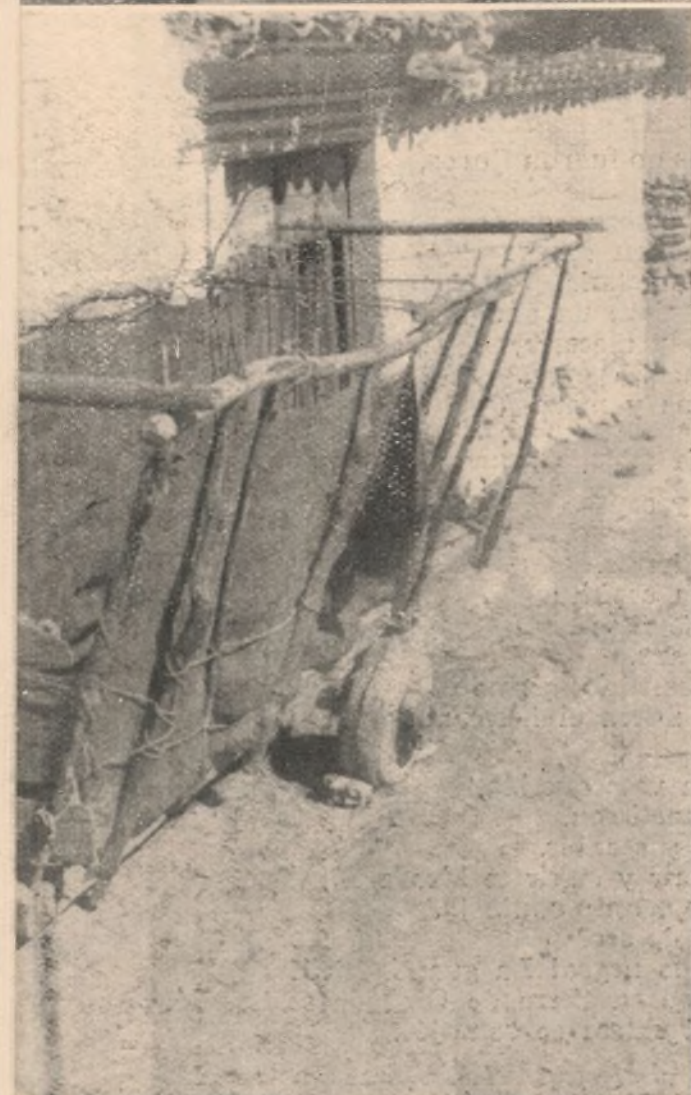
LUIS ELBERDIN BARATA
(Comisario de Compañía)



¡Descanso! Descanso después de una campaña. Estos dos dinamiteros parecen haber olvidado el momento pasado, y posan sonriendo ante la cámara, con dos mascotas



En los ratos de ocio los soldados descansan y se divierten por su cuenta



- LITERATURA BARATA -

Las rémoras de la sociedad caduca se fija con carácter indeleble en las tres fotografías que vemos, representando el clero, las diversiones y fiestas de ocio y los trastos o útiles de trabajo en otro tiempo, que sirven para algo—tal es la cámara que vemos—que por el progreso y evolución del tiempo, encuentra ya inservible y arrojada en cualquier lugar retirado, desprovisto de toda vitalidad.

Argumentando de forma semejante, podemos afirmar que el opulento edificio que poseía el clero, y que parece levantarse desafiando a las modestas casas del obrero, no es tal: es un fantoche levantado en un tiempo de opresión y habilidad, cimentado sobre falsas bases, que en un momento se derrumbó víctima de la propia idolatría de su altivez.

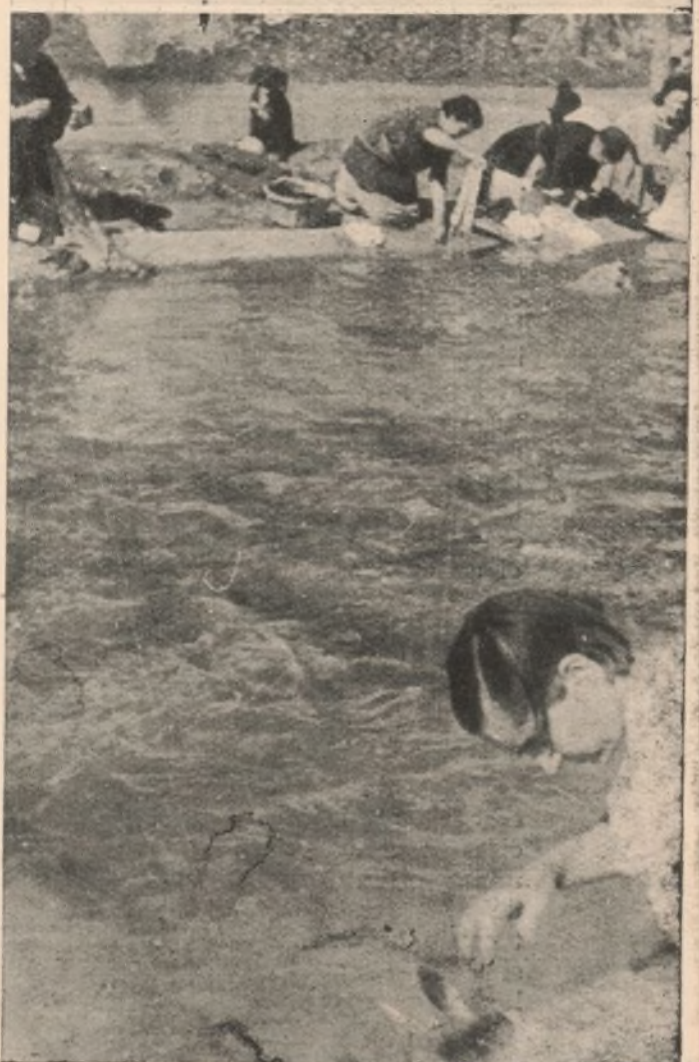
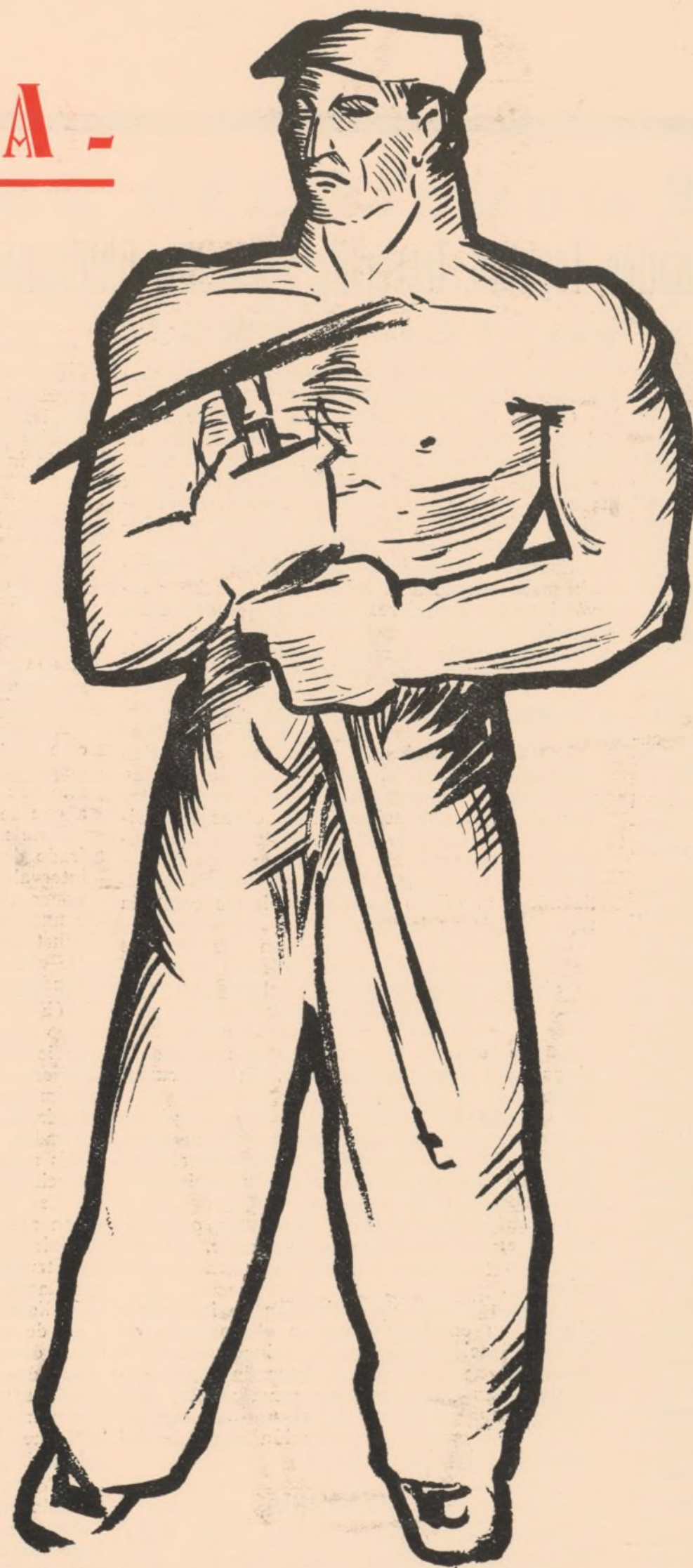
Esas fiestas de toros, que se celebraban nacionales, no tenían fin noble, no servían para distraer los sentidos, no era un espectáculo humano. La ambición de unos hombres, les hacía enfrentarse en lucha desigual con la fiera, igual que en tiempos remotos hacían en los circos romanos enfrentarse hombres y fieras, para ser recompensados al final de la contienda con una corona de laurel.

El hombre que se dedicaba al toro—en nuestro tiempo—no hacía por el estímulo que en otros tiempos significaba este honor; pero si arriesgaba actualmente su vida, por un puñado de plata bastante considerable, que le permitía ser potentado y vivir bertinamente, preocuparse por nada del trabajo fomentando los vicios allí donde hiciera acto de presencia.

Si se nos permitiera filosofar diremos que el aspecto caduco y de muerte que simboliza esa cámara despreciada hoy por el hombre, es quizá de más veritable valor que las otras dos exposiciones que representan las fotografías de la populosa fiesta de toros, del que el opulento clero...

Si ahora vemos la sencillez de unas mujeres que lavan en pleno invierno en las frías aguas de un río, si observamos la fertilidad que reporta el aprovechamiento de las aguas que se deslizan por su cauce, no podremos por menos que sentir admiración y placer ante las dos sencillas fotografías que representan un signo de trabajo, utilidad y aprovechamiento. La mujer que lava en ese río, simboliza una actividad noble, aplicada a un fin útil; no puede ser esta de ninguna manera, la mujer remilgada y aristocrática, que nació en buena posición creyéndose en el derecho de no trabajar siendo su única preocupación las banalidades y goce del mundo, las diversiones su fuerte y el vicio su medio. Hacia la una, sentimos admiración y respeto; hacia la otra sentimos a veces deseo, a veces lujuria y siempre desprecio. Las madres de la futura y próspera generación, ya se ve claramente cuáles han de ser. Para la constitución de esa sociedad donde el amor no sea simplemente considerado como goce sexual, se precisan mujeres que reflejen amor todos sus hechos y actividades: En su trabajo, en su hogar en fin, en su vida de relación deben caracterizarse de esta forma clara y terminante, siendo la colaboradora del hombre, la compañera desinteresada y la madre amante. Así si que conseguiremos satisfacer plenamente nuestras aspiraciones, sin que signifique para nada la ambición continua que la mujer había creado en un sector pequeño y dominante de clase privilegiada.

Los hombres que hoy luchan en la guerra, así quieren que actúe la mujer en la nueva Era que hemos de crear. Los combatientes que de las diversas formas luchan contra el enemigo común, propugnan esta estructuración y se sienten orgullosos y ufanos, con la contemplación de todo esto; pues si ellos ofrecen sus vidas con desinterés y arrojo sienten placenteramente el apoyo que el sexo complementario experimenta en beneficio y ayuda, cultivando el trabajo y alentándole desde la retaguardia para que siga luchando con más ardor; dándole pruebas constantemente de su aportación a la victoria, de su desinteresado trabajo para la construcción de la nueva España y en una palabra, deshaciendo el dicho vulgar y tradicionalista del sexo débil o inferior.



Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización, Logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica,

por el General ROJO

FORTIFICACION

Aparecido recientemente el tomo primero del "Reglamento de organización y preparación del terreno para el combate", en el que se preceptúa cuanto puede ser de interés a tal fin, nos limitaremos a exponer en este capítulo algunas cuestiones de detalle que, como complemento de los conceptos generales que en aquél se exponen, pueden ser de utilidad en el terreno de la práctica, en tanto no se publiquen los restantes tomos del citado Reglamento (1).

MODELOS DE OBRAS

Las figuras 1.^a y 2.^a muestran los perfiles normalmente empleados para trincheras y ramales de comunicación, pudiendo éstos ser descubiertos o protegidos, para lo que se les cubre en forma análoga a la que más adelante se indica para los abrigos. La anchura de los ramales es variable, en razón de la finalidad a que estén destinados, (intensidad de la circulación), pudiendo también hallarse en parte, o a trozos, organizados para el fuego.

La figura 3.^a muestra la protección del trabajo en la construcción de una trinchera, viéndose en ella cómo se pasa progresivamente por perfiles correspondientes a tiradores sentados y de rodillas, lo que la hace utilizable en tales condiciones; pero sin que, la protección que en esos casos ofrece, aconseje se detenga el trabajo, pues debe tenderse a la construcción completa para tirador de pie. La anchura de la trinchera debe reducirse cuanto sea posible para aumentar así el grado de protección que proporciona, principalmente contra el fuego de la Artillería, sin que tal reducción lleve a impedir la circulación por detrás de los tiradores. La altura total se fija en dos metros para asegurar la protección. Para aumentar ésta, reduciendo los efectos del fuego, y evitar el de enfilada, se dota a las trincheras de traveses (figura 4.^a) situados unos de otros de 10 a 15 pasos o más, según la protección natural que se obtenga por el trazado que siga la trinchera. El talud posterior del traves debe quedar siempre más retrasado que el de la trinchera, para asegurar dicha protección.

Otro modelo de trinchera sin parapeto se ofrece en la figura 4.^a bis. La construcción de este tipo vendrá impuesta, en determinadas circunstancias, por la dirección que se dé al trazado con respecto a las formas del terreno o para reducir la visibilidad del perfil, sin que se pueda establecer de modo general los casos en que debe emplearse.

Los modelos y dimensiones de esta clase de obras que se han consignado, no son más que una indicación de cómo, normalmente, pueden construirse, pues las circunstancias, que en todos los episodios de la guerra pesan de una manera efectiva en nuestras decisiones, aconsejarán en cada caso las modificaciones que sobre los tipos normales conocidos convendrá introducir, y así ocurrirá que las trincheras, en terreno rocoso, podrán alcanzar la altura necesaria para la protección, aumentando la del parapeto (figura 5.^a); igualmente, el aprovechamiento de accidentes naturales, taludes, hoyos, embudos de explosiones, cercas, terrenos arenosos, etc., impondrán siempre diversas modificaciones para explotar las características naturales del accidente o contrarrestar sus inconvenientes con vistas a sacar de la obra el mayor rendimiento para el fuego con el mínimo de visibilidad.

Todas estas obras deben estar construídas para facilitar la salida de ellas por el mayor número de puntos, a cuyo fin bastará hacer en los taludes pequeñas excavaciones a guisa de peldaños o bien una sencilla escalera (figura 6.^a), siendo esto necesario, puesto que la

fortificación no debe constituir nunca un obstáculo a la maniobra propia.

Ciertas clases de terrenos o la conservación de las obras, cuando, siendo de tierra, han de estar ocupadas largo tiempo, impone la necesidad de protegerlas revistiéndolas, lo que se efectúa valiéndose de ciertos materiales artificiales o naturales, tales como piedras y ladrillo, faginas, rollizos, sacos terreros, etc.

Cuando se empleen éstos deben colocarse alternativamente a lo largo y a lo ancho, apoyándose los superiores sobre las juntas de los inferiores.

Para recubrir un metro cuadrado hacen falta, aproximadamente, 20 sacos terreros.

EMPLAZAMIENTOS DE ARMAS

Los emplazamientos de armas no suelen construirse sobre el mismo trazado de las trincheras o ramales descubiertos, para evitar que el fuego que sobre dichas obras se dirija (por ser las más visibles) alcance a aquéllos directamente. Se sitúan, pues, con independencia y en comunicación con aquéllas, utilizándose al efecto galerías cubiertas como la representada en la figura 7.^a.

Las figuras 8.^a y 9.^a muestran dos modelos de emplazamiento de ametralladoras; el primero aislado e independiente, y el segundo trazado se ha modificado convenientemente para crear la explanación necesaria al arma.

En las 10.^a y 11.^a se representan modelos de obras para fusil ametrallador, de los cuales el segundo es cubierto.

La figura 12.^a muestra el perfil y la planta de un asentamiento descubierto para mortero, y, finalmente la figura 13.^a representa el perfil de un emplazamiento de cañón de infantería, desprovisto de parapeto.

La variedad de modelos de unos y otros tipos de esta clase de obras es grande, sin que se pueda preconizar el empleo de uno determinado.

Las condiciones de utilización de las armas citadas, su emplazamiento en el conjunto de la organización defensiva y principalmente el cometido que se les asigne, determinarán la clase de obras que para cada arma resulte más conveniente, así como si deben o no ser cubiertos y el grado de protección que debe lograrse en el primer caso.

OBSERVATORIOS

Deben estas obras responder, como finalidad de orden principal, a la necesidad de tener buenas vistas; en tal sentido deberán, en general, ocupar puntos dominantes y en ellos se hace, por esta circunstancia, más indispensable la disimulación que en el resto de las obras, que podrán lograrla, en parte, por la dirección del trazado y el aprovechamiento de los accidentes naturales. Las pequeñas unidades de infantería que por su cometido deban disponer de observatorios, los sitúan en el mismo puesto de mando o a su inmediación; sólo excepcionalmente se hallan alejados, asegurando en este caso, por todos los medios, el enlace y la comunicación con dicho puesto.

Los más elementales son los de centinelas, pudiendo establecerse a lo largo de las trincheras, en cuyo parapeto se practica una aspillera o ventana para la observación, generalmente con sacos terreros, figura 14.^a, o valiéndose de cualquier otro material.

Otros son cubiertos, practicándose en el talud anterior de la trinchera un nicho, para alojamiento del centinela, y abriéndose a través del parapeto ventanas de observación, en forma semejante a la de la figura 10.^a.

Estas ventanas deben, por su trazado, orientar la observación, relacionándose la de los diversos puntos como indica la figura 16.^a, de modo que se crucen las vistas y procurando no queden dirigidas exactamente en la normal al frente del enemigo para evitar los efectos del fuego de frente.

La figura 17.^a muestra un puesto de obser-

vación destacado, y finalmente existen puestos acorazados, de construcción especial y que se emplean excepcionalmente, cuando las circunstancias lo aconsejan, y de éstas, principalmente, la intensidad del fuego enemigo.

ABRIGOS

Cuando se organiza el terreno para la defensa, son estas obras de necesidad para la ocultación, reposo y protección contra los bombardeos, inundación con gases, etc., etc., del personal no empleado en el servicio. Su variedad es grande; desde la sencilla galería cubierta con la protección indispensable, hasta los abrigos enterrados y estancos perfectos, existe una graduación muy variada de tipos.

La figura 18.^a muestra una galería abrigo. De este tipo se construyen por la Infantería modelos cuyas dimensiones varían entre 1,30 de alto por 1 de ancho, y 1,95 por 2, según el fin a que se destinen.

Este modelo se halla formado por un encofrado de gruesos tableros a, b, c, sostenidos a intervalos de un metro por chasis que se componen de una base A, dos montantes B y D y una cumbrera C ensamblados entre sí. En su construcción debe reducirse la separación entre chasis, cuando hayan de estar situados en pendiente.

(Este modelo de abrigo y sus similares ha sido muy empleado en la guerra europea; ofrece la singular ventaja de ser poco visible a la observación, por no descubrirse más que las chimeneas de ventilación y los orificios de entrada, los cuales pueden ser fácilmente enmascarados. Además por hallarse subterráneos a seis metros o más del suelo, ofrecen gran protección.)

Las entradas de las galerías (figura 19.^a) deben ser dobles y hallarse a diez metros como mínimo, para que un mismo proyectil no pueda destruirlas a la vez.

La figura 20.^a muestra otro modelo de abrigo ligero, protegido simplemente contra el fuego de artillería de pequeño calibre, teniendo las dimensiones necesarias para ser ocupado por dos filas de hombres sentados en los escalones; y la figura 21.^a muestra otro abrigo construído con materiales más resistentes, en el que pueden disponerse cuatro filas de hombres.

Todos los abrigos deben estar construídos de modo que tengan fácil salida y pueda la fuerza de descanso recibir oportunamente las señales de alarma y combate. A dichos fines, como ya se ha dicho, deben tener salidas dobles y convenientemente orientadas para reducir al mínimo el efecto del tiro; igualmente dispondrán de una comunicación desenfilada con los puestos de combate que haya de guarnecer la fuerza que ocupa el abrigo; y finalmente, deberán tener montado un servicio de centinelas para la vigilancia exterior directa o para enlace con los puestos de los centinelas más avanzados. Todos los abrigos han de estar preparados para la defensa próxima, dotándoseles, a ser posible, de una salida disimulada que permita contraatacar por sorpresa al asaltante.

EL OBSTACULO

Es éste complemento indispensable de toda organización del terreno; constituye, por su disposición y por su naturaleza, un elemento de valor capital, por cuanto evita la sorpresa y contribuye a la defensa con la organización de fuegos, o bien por su acción propia sobre el enemigo.

El valor del obstáculo es real cuando está vigilado constantemente y se hallan las armas preparadas para batirlos instantáneamente.

Unos (la mayor parte), se disponen delante de la posición y en direcciones diversas (paralelas, oblicuas, normales) con respecto al frente, y otros se colocan en el interior, dependiendo la situación de éstos de la organización que se haya dado a la defensa.

(Continuará)

(1) Publicados ya al imprimirse esta quinta edición, mantenemos en ella el presente capítulo por juzgar de interés práctico marchar de las indicaciones que consignamos en él.

AL CORRER DEL TIEMPO

Ya está solucionado el problema, es muy probable que la ingenuidad, que albergaba nuestro pecho, en este momento podríamos comprobar en examen, que nuestra caja torácica mantiene muy abiertos los poros de su epidermis, del esfuerzo realizado para expulsar la creencia de que las potencias extranjeras serían las únicas que podrían contrarrestar la intervención de Italia y Alemania en nuestra guerra, y las que acabasen en corto plazo de tiempo con la hipócrita flamenquería de las antedichas naciones.

Menos mal que a los españoles antifascistas que nos encontramos en las trincheras, lo mismo que los que se encuentran en la retaguardia, no necesitan de muchas horas para que su piel vuelva a su estado normal.

Ha necesitado el Gobierno, que se colocase a España al margen de la Sociedad de Naciones para poder hacer declaraciones en el sentido, de que nuestra guerra la ventilaremos los españoles, sin la ayuda moral que esperaba, no nos faltaría de Francia e Inglaterra.

Mucho sentimos la posición y trayectoria seguida por el Gobierno francés, al enjuiciar la conducta del pueblo español, pues no olvidamos que muchos de sus representantes, todavía se nutren de la savia que un día, aún no muy lejano, derramó una revolución hecha por los

hijos de Francia, para ocupar los escaños del Parlamento, y nombrar a Mirabeau Robespierre o Gambetta, la nación que en aquella época asombró al mundo en una sesión de la excelsa Asamblea Nacional, con la constitución de la Liga de los Derechos del Hombre, tienen que sonrojarse ante la memoria de Dantón.

Hoy nuestro Gobierno tiene las manos libres para acometer con todos los problemas que la crudeza de la realidad le depara, un ministro: Indalecio Prieto, relatando hechos concretos llevados a cabo por algunos gobiernos exteriores, ha manifestado, que no seremos nunca vencidos por muchos ratos amargos que pasemos, pues nuestro Ejército, un Ejército organizado en lo que llevamos de lucha, por todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, hoy sabe caminar sólo, y el hombre que empieza a andar solo y se une a muchos miles de hombres que llevan la misma ruta, reconquistar España, y el mismo fin, labrar su felicidad en República democrática, no puede ser arrollado, pues esto hiere su dignidad de hombre, y esto nosotros lo defendemos hoy, como antes bajo una educación dictatorial nos defendíamos de un insulto a nuestra madre.

SASTRE

Los héroes anónimos

Describir tal como es, con toda realidad y crudeza una noche de invierno, en las trincheras, es algo tan sumamente tétrico, que no hay mente, por despejada que sea, capaz de describir lo que significa para el soldado, que, fusil en mano, espera recibir a la intemperie, los rigores de las crueles inclemencias, de una noche de invierno.

El sol, declina en el Occidente; la oscuridad, invade todo el espacio y una lluvia tenue y silenciosa, se deja caer sobre los ateridos cuerpos de los combatientes que, abnegados, sin proferir una queja, permanecen inmóviles en su puesto de combate.

El viento silba, el agua arrecia su furia, mil veces maldecida, por que cada gota que se desploma del espacio, es un puñal que atraviesa el corazón de un combatiente.

Cuando se mojan los trajes que sirven de abrigo, producen los mismos efectos que una piedra de mármol sobre una tumba.

La lluvia produce más daños en las trincheras, que una jornada de seis días de combate.

Pero da gusto luchar al lado de estos héroes anónimos de la revolución, que con sus rostros

demacrados y sus trajes mugrientos por el fango cenagoso, están forjando una sociedad que será el sostén que salvará la Humanidad.

Estos héroes, que pasan confundidos en el silencio, son a los únicos que les asiste una razón indubitable a disfrutar, cuando pasan a la retaguardia, de todas las comodidades que disfrutaban quienes no saben lo que es la guerra, ni bajo el fuego de la metralla mortífera, ni junto a la nieve pétrea de la trinchera. Pero por encima de todas las dificultades que nos han creado y de lo poco en armonía que ha estado la retaguardia, con los que vivimos en las trincheras, la verdadera España puede decirlo orgullosa: que ya cuenta con un Ejército aguerrido y tiene quien la defiende, no sólo de los fascistas de las trincheras enemigas, sino también de los pulpos disfrazados de la retaguardia.

Cuando un Ejército se dispone a morir matando, todos se salvan. En la revolución francesa hubo momentos que todo el mundo estaba contra Francia y toda Francia contra París, pero París prefería sucumbir en la pelea, antes que ser esclavo y suya fué la victoria; el

pueblo español quiere ser libre y suya también será la victoria, porque tiene héroes que la conquisten.

Sufre combatiente, sigue con la firme convicción que hasta aquí, aceptando el sacrificio por que si hoy sufres, tarde o temprano tuya será la victoria. Tú también fuiste quien sufrió los latigazos del hambre, la persecución y el presidio del régimen que hoy estás combatiendo.

JESUS MARTIN

2.ª Compañía del 280 Batallón

DEL COMISARIADO

Exámenes. ¡Adelante!

Las clases a cargo de los Milicianos de la Cultura, nacieron para los compañeros soldados. Veníamos a luchar contra el analfabetismo.

Por entretenerse, para matar el rato, empezaron a concurrir algunos Comisarios y oficiales. Poco a poco la existencia de estos se hizo regular, uniforme y un día nació la clase especial para unos y otros sin perjuicio de su existencia a las generales.

Y, una vez al mes, reunimos los compañeros Comisarios y vemos el trabajo hecho.

Aquellos días en los que bastaba el historial sindical o político para ocupar ciertos puestos, pasaron. Hoy no tenemos unas Milicias, sino un Ejército y en él hay necesidad de estar a la altura del nombre y del puesto. Los Comisarios y los delegados políticos tienen que saber un poquito más cada día de muchas cosas para que al terminar el mes conocer bastante más que al empezarlo.

Y una vez al mes, reunimos los compañeros Comisarios y vemos el trabajo hecho.

Los Milicianos de la Cultura reciben un programa que pueden desarrollar en la forma que crean mejor en cada caso. En sus clases se mueven con encantadora autonomía, con libertad de procedimientos, pero...

Una vez al mes nos reunimos los compañeros alumnos y vemos el trabajo hecho.

En conjunto, hasta la fecha estamos contentos, sí, pero... hay muchos que pudieron hacer más, que debieron hacerlo y sentirán que llegue la hora de los exámenes; la hora presente.

JOAQUIN SANCHEZ REVEST

Pensamientos

Compañero soldado: Graba en tu imaginación la gran verdad, de que en tu conducta van condensadas la felicidad de los tuyos y la libertad de todos los oprimidos de la tierra.

Compañero oficial: Cuando mandes a tus soldados, no olvides que ofrecen constantemente su vida por el bienestar de los demás, y por ello, son merecedores a un trato de verdaderos camaradas.

Compañero soldado: Acuérdate siempre de que en tus fusiles descansa el triunfo y la libertad de la humanidad doliente.

Compañero oficial: No olvides nunca que tus soldados son hombres que entregan su vida por salvar la de los desgraciados de todo el mundo.



En la guerra, el camión es uno de los más preciados medios: tanto carga víveres como transporta cualquier carga que se precise. Para los controles es el mejor auxiliar.

Ayuntamiento de Madrid



Cultura significa progreso

Lo que recogemos como herencia al final de toda una Era de dominación por la grandeza española en colaboración con la política es: EXPLOTACION, INCULTURA Y MISERIA.

Para sacudirnos estas plagas, se nos depara como primera oportunidad, la guerra. La guerra, que para más ironía, ni siquiera la provocan los oprimidos, los que sin duda alguna tenían más derecho; sino que en contraposición de los dictados naturales, es el opresor, el favorecido de la fortuna, el que para mantener su torpe política, no repara en llevar a su nación a la guerra que padecemos, que sin duda alguna es la más sangrienta y la que menos razón tiene por tratarse de una provocación del que todo lo tenía, hacia el que nada poseía.

Pero volviendo a nuestro tema decimos, que el hecho de que la incultura fuera la nota relevante en la clase trabajadora, tiene fácil explicación; pues estando el obrero embrutecido, no podría aspirar a proponer bases ni modificar la sociedad que el capital imponía, siendo por tanto, las ansias de reivindicación, el "TABU" hacia el que se dirgían los pensamientos, pero al que era muy difícil de llegar debido a la incapacidad, como consecuencia lógica de la incultura.

La miseria es otra de las plagas que hemos sufrido, ya que la desproporcionada equidad que existía por la ley de herencias, hacia que un hombre por el hecho de nacer en una opulenta o misera casa, se condenaba por toda una generación a vivir de forma regoldona o a padecer durante su vida los rigores de la miseria y la crueldad despótica de la sociedad.

El obrero, con la caracterización de una voluntad de acero, denota en estos momentos la capacidad que en un próximo futuro será capaz de hacer presente al mundo entero. Pues

si tenemos en cuenta o recordamos ese dicho popular, de que la guerra degenera, no podemos por menos que enorgullecernos de la conducta observada por el trabajador en general, que a la vez que defiende sus intereses combatiendo al opresor enemigo, se capacita, estudia y a veces enseña con sus ejemplos de desprendimiento, lo que propugna por implantar a la terminación de la guerra.

Es admirable el ejemplo que el combatiente da instruyéndose continuamente, olvidando la crueldad y consecuencias de la guerra, denotando firmemente que si antes no había aprendido, no era suya la culpa, sino que la sociedad le había puesto en esa situación y que la indigencia debía caracterizarle, para que no sintiera su calamidad y no experimentara deseos de vivir mejor.

Si pasamos el pensamiento hacia la futura vida, veremos que todos los resortes del país, deben estar en manos del trabajador. Si no, de una forma material, sí de forma intelectual, siendo la única solución para poseerlo, una inteligencia y muchas inteligencias despejadas, que verán constantemente la orientación que los representantes dan a las cosas. No se dará el caso nunca más de que únicamente sean capaces de estructurar leyes y dictar juicios, cuatro políticos, que se lleguen a creer, son los únicos cerebros de la nación, alejándose poco a poco del pueblo y de las masas de donde salieron, realzándose a sí mismo y ocupando pedestales inamovibles de donde siempre salen cosas equivocadas, por no vivir precisamente lo que han de promulgar.

Quede, pues, bien sentado después de estas consideraciones, que una nación es más próspera y una sociedad más equitativa, con arreglo a la capacidad intelectual de los hombres que colaboren en todas las actividades del país.

AMATEUR

ACRÓSTICO

Desde la cumbre altiva de su gloria.
Un hombre nos anima a que luchemos.
Renunciemos a todo y venceremos.
Renunciemos a todo; pero a la victoria
Una y mil veces. ¡No renunciaremos!
Tenlo en cuenta mil veces. ¡Oh soldado!
Inmortal es Durruti y lo ha mandado.

M. C. Compañía de Ametralladoras.

POZO



HONOR AL TRABAJO

Por demostrar una gran voluntad y aplicación al estudio, han sido recompensados con ocho días de permiso los seis soldados del 279 Batallón, que con motivo de la clausura del ciclo de conferencias organizado por dicho Batallón se puso de manifiesto por el Miliciano de la Cultura del mismo que los soldados JERONIMO MARTINEZ, ALFONSO ZAMORA MARTINEZ, ANTONIO OROZCO RIOS, MATEO GARCIA MIRA, JUAN PEREZ GRACIA Y JOSE COLOMA GARCIA, han demostrado en el transcurso de las clases, una excepcional aplicación y un aprovechamiento extraordinario.

MIS PRIMERAS LETRAS

¡Ejemplo de voluntad!

He aquí una prueba palpable de que nuestro ejército representa la cultura, el progreso, la libertad y la justicia.

Desde el mas alto jefe Militar al último soldado, todos están poseídos de la moral mas alta, de la mas inquebrantable fe en el triunfo, dispuestos a todos los sacrificios, porque la bestia fascista no satisfaga jamás sus apetitos de sangre.

Un soldado de nuestra brigada analfabeto ayer, en estas letras que, aunque desprovistas de literatura y ortografía, reflejan fielmente el espíritu de nuestros soldados, nos dice con más elocuencia que todo lo que nosotros pudiéramos decir, que no estamos dispuestos a que el enemigo avance ni un paso más.

¡Compañeros de la 70 Brigada!

En mi corta inteligencia, os pongo en manifiesto este parrafo, para manifestaros, que en los próximos ataques que nuestros mandos nos señalan, debemos de portarnos todos como hombres y valerosos, lo mismo los reclutas que los veteranos, y solamente debemos de pensar todos los que tenemos sangre Española; en nuestros hermanos caídos en campo fascista por la libertad de España y del mundo entero.

Muchos de los que hoy empuñamos el fusil en la España leal, en la España de los trabajadores, somos evadidos del infierno fascista, y esperamos con ansia el momento de llegar a nuestros hogares enlutados hoy por el crimen y la barbarie de la invasión, enarbolando la bandera de la justicia y de la libertad.

Por eso debemos hacerlo todo, y sacrificar-nos en todo lo que sea preciso.

Por eso os pido que llevéis todos una sola idea forjada en vuestra mente, la de estar unidos tanto en la vanguardia como en la retaguardia para poder arrancar el trozo de España que tiene la bestia negra.

Compañeros; muy sangrienta es esta Guerra para los que la estamos sufriendo. Pero debemos de estar orgullosos de habernos enfrentado contra el enemigo que nos ha estado desangrando hasta aquí, y piensa seguir su ruta.

Pero no lo logrará, porque Anarquistas, Comunistas, Socialistas y republicanos; estamos formando un bloque que será infranqueable. Y por muchos Hitleristas y Mussulinistas que vengan, no podrán romper este cuerpo formado por la sangre Española.

E aquí nuestra victoria!

Para conquistar España, toda la juventud sana tiene su puesto en las trincheras.

Y el campesino, con su constancia y afán en su noble tarea productiva, para que nada falte a los hombres del frente; ha de contrivir a que sea rápido el triunfo de la España libre, sobre la España de la Opresión.

¡SALUD!

JULIAN MOLINA ROLDAN

2ª Compañía de el 278 Batallón